



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 2.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 2.012.

AÑO XIX.

Madrid.—Lunes 9 de Mayo de 1892.

NÚM. 955.

Cuadro estadístico de la 4.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 8 de Mayo de 1892.
PRESIDENCIA DE D. MANUEL NOVELLA.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA													
								frios.		fuego.		Saltos falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1. ^o <i>Colmenero.</i>	D. Felipe de Pablo Romero. Celeste y blanca.	Beao. Agujetas. Moreno.	5 1 4	» » »	1 1 2	1	Molina. Antelín.	2 » 1	» » »	» » »	» » »	Lagartijo.	» 9 5	1	» » »	» » »	2 2 3	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	23	
2. ^o <i>Fandanguero.</i>	Idem.	Beao. Agujetas. Moreno.	1 3 2	» » »	1 1 »	»	Julián. Morenito.	» 1 1	2 » »	» » »	» » 2	Espartero.	1 20 18	5	1	» » »	» » »	4 7 3	» » »	1 » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	19	
3. ^o <i>Pelo liso.</i>	Idem.	Beao. Agujetas. Moreno. Trigo.	2 3 1 2	» » » »	2 2 1 1	»	Manene. Ostión.	1 1 » »	» » » »	» » » »	» » » »	Lagartijo.	1 10 10	3	» » »	» » »	1 » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	1 » »	12	
4. ^o <i>Lagartijo.</i>	Idem.	Trigo. Crespo.	6 4	» »	1 2	»	Valencia. Malaver.	2 1	» »	» »	» »	Espartero.	2 13	22	2	» »	» »	2 3	» »	» »	» »	» »	» »	» »	» »	» »	13
5. ^o <i>Cara sucia.</i>	Idem.	Trigo. Moreno. Crespo.	3 1 1	» » »	» 1 1	»	Ostión. Manene.	2 1	» »	» »	» »	Lagartijo.	» 3 3	» » »	» » »	» » »	1 1 1	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	12	
6. ^o <i>Hormigón.</i>	Idem.	Crespo. Moreno. Trigo.	4 2 »	» » »	» 2 1	1	Morenito. Julián.	1 1	» »	» »	» »	Espartero.	» 1 15	1	4	» » »	» » »	1 1 »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	4	
TOTALES...			45	»	19	10		14	6	»	»	4	4	56	73	12	5	»	»	11	14	7	»	1	1	83	

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

4.^a corrida de abono celebrada ayer 8 de Mayo de 1892.

El programa de la cuarta corrida de abono organizada por la Empresa de nuestro circo taurino para la tarde de ayer,

Lo componían seis toros de la casa de Romero, que perteneció en lo antiguo al duque de San Lorenzo, y la gente de coleta que viene sirviendo há tiempo con Lagartijo y Manolo, apodado el Espartero.

Los sueltos publicados por algunos colegas sobre la estampa de las reses y demás, llevó bastante concurrencia al apartado, que se verificó á las doce y media, sin novedad.

A las cuatro y media en punto, con una tarde regular, una entrada floja, ocupando el Palco Real la Infanta D.^a Isabel y los condes de Caserta, dió comienzo el espectáculo, bajo la presidencia del Teniente de Alcalde D. Manuel Novella.

Verificados los preliminares que son propios, y una vez prevenidos peones y jinetes á la pelea,

El veterano Albarrán, por mal nombre Buñolero, franqueando con noble afán la puerta del restaurant dejó libre á Colmenero.

Primero de los seis bichos dispuestos.

Tenía el núm. 15, y era negro, bragado, bien puesto y con madera abundante. Derrotando alto y con alguna voluntad, la emprendió con la gente montada.

Beao, que de refilón le tentó el pelo en primer turno, puso luego cuatro varas, se llevó una caída y perdió un petro jubilado.

Agujetas mete un puyazo, quebrándose el palo, lleva una caída soberana y se queda de infantería.

El Moreno, que actuaba de entra y sal, entró cuatro veces en juego, sin más percance que caer dos veces de golpe.

A los quites, los espadas, viéndose Lagartijo apurado en uno.

Cortando el terreno pasó Colmenero á banderillas.

Juan Molina y Antolín eran los encargados de ponerlas.

Juan, entrando mal, dejó un buen par al cuarteo.

Antolín sale cuarteando, llega á la cara, clava un buen par, y resbalando á la salida cae ante la cara del bicho que hace por él, y con el cuerno derecho lo engancha por el costado izquierdo, lo campaneá y deja caer, volviendo á cornearle una vez en el suelo dos veces más, sin que hubiera un capote á tiempo ni al caer, ni después de estar en el suelo.

El diestro se levanta y pasa á la enfermería, donde reconocido por el doctor Viforeos, resultó tener una herida en la región hipogástrica del lado izquierdo, de pronóstico reservado, que le impedía continuar la lidia.

El diestro, una vez hecha la primera cura, fué trasladado en una camilla á su domicilio.

La gente de coleta, que ya andaba bastante desconcertada, desde este momento no dió pié con bola.

Juan, después del accidente, metió un par cuarteando y se pasó á otra cosa.

A la suerte suprema, que estaba encomendada á Rafael Molina (Lagartijo) que lucía traje azul con adornos de oro.

Al verlo salir, y recordando que en otros tiempos la cogida de cualquier diestro daba ánimos al espada, que solía estar con los toros que la ocasionaba valiente, y sobreponiéndose á las circunstancias, creímos que esta vez iba á suceder lo propio.

Pero ¡oh decepción! esta vez ocurrió lo contrario, y nos resultó el diestro más desconcertado que todos los demás.

Lo que hizo, allá va dicho en las menos palabras posibles, después de consignar que el bicho tenía facultades y cortaba el terreno.

De primera intención, y con desconfianza, dió cinco pases con la derecha, cinco altos y uno cambiado, con grandes intervalos de telonazo á telonazo, que impacientaron al público, como preludio de una estocada baja en el lado contrario, y perpendicular, entrando al relance de un capote, saliendo mal y guareciéndose en el callejón.

(Pitos y naranjas.)

Torea la gente á capotazo limpio, y el presidente manda al espada el

PRIMER AVISO.

Cuatro pases altos y muchas disposiciones á la gente para que llevasen á Campanero á otro punto, precedieron á otro pinchazo al relance, saliendo mal y tomando las tablas, y al

SEGUNDO AVISO.

El público sigue obsequiándole con refresco en pildoras, pitos y hasta voces de ¡que se vaya! Sin preámbulo de ninguna especie, larga Rafael otro pinchazo al relance, poniendo el pie en el estribo, y el presidente le obsequia con el

TERCER AVISO.

Da el espada una estocada baja, y el bicho se aproxima á las tablas del 3, en el mismo momento en que, franqueada la puerta del arrastre, hacían su presentación

LOS BUEYES.

Así como suena, los bueyes.

Pepín, al ver esto, desde la barrera con la puntilla descabella al cornúpeto, siendo llamado á la presidencia, que le impone de multa 25 pesetas, después de una reprensión.

El público dió muestras de desagrado en grande escala á Rafael, á su ídolo favorito en otros tiempos, al espada que vió ayer por primera vez en la plaza de Madrid que le soltaban los bueyes, al ejecutar la suerte suprema, cosa á que no se han atrevido muchos presidentes en faenas tan laboriosas como la de ayer, y empleando algunos minutos más de los que empleó.

¡Cosas de la vida!

Salió á ocupar el segundo lugar Fandanguero, número 41, berrendo en negro, botinero y bien puesto.

El Morenito, al tomar el callejón del 4, después de echar un capote, cayó, lastimándose algo en una cadera.

Blando y sin poder mostrarse en el primer tercio el de don Felipe de Pablo Romero.

Beao, Agujetas y Moreno fueron los jinetes que se encargaron de entenderse con él.

El primero puso una vara y llevó una caída, sin otras consecuencias.

Agujetas turnó en tres ocasiones, y cayó una vez.

Moreno pinchó dos veces, sin perder en ninguna el equilibrio.

Adelantando el terreno, encontraron al bicho Julián Sánchez y el Morenito, á quienes estaba encomendada la suerte de banderillas.

Julián cumplió con dos medios pares.

Morenito, previa una salida falsa, dejó un buen par. Hizo luego otra salida, metió los brazos y dejó un palo atravesado entre los otros que llevaba la res, pero sin prender.

El Espartero, que lucía uniforme verde con caireles de oro, pronunció el brindis de rúbrica y pasó á entenderse con el cornúpeto, que desarmaba, cortaba el terreno y estaba hecho un pájaro de cuenta, como el difunto Colmenero.

Diecinueve minutos, que nos parecieron diecinueve siglos, necesitó el Espartero que transcurrieran para verle doblar, teniendo al público con el alma en un hilo á cada pase y á cada movimiento que hacía.

La primera faena del diestro se compuso de un pase natural, otro de pecho, dos altos y tres cambiados, siendo achuchado en uno, y una estocada corta y tendida.

Segunda faena.—Tres pases altos, cuatro con la derecha, llevando dos grandes coladas, y una estocada baja, saliendo por la cara por cortarle el terreno.

Tercera faena.—Seis pases con la derecha, llevando dos coladas gordas, y una estocada corta en buen sitio, saliendo mal.

Cuarta faena.—Un pase alto, tres con la derecha, sufriendo una colada, y un pinchazo sin soltar, entrando sin estar el bicho en suerte y adelantado, y saliendo mal.

Quinta faena.—Un pase con la derecha, seis altos, dos cambiados, saliendo en uno hecho un lío y casi alcanzado, y un pinchazo sin soltar.

Sexta faena.—Un pase con la derecha, una estocada tendida y atravesada á la media vuelta, y el

PRIMER AVISO.

Séptima faena.—Cuatro pases altos, cuatro con la derecha, un pinchazo bajo, y el

SEGUNDO AVISO.

Octava faena.—Un pase con la derecha y un intento de descabello, saliendo achuchado.

Novena faena.—Dos pases altos, un pinchazo.

Décima faena.—Un pinchazo sin soltar, y el

TERCER AVISO.

Undécima faena.—Un pase alto y otro pinchazo, barrenando.

Cuando se disponían á franquear la puerta de arrastre para dar paso á los bueyes, dobló la res, y el puntillero, con ligereza suma se fué al bicho, y le despenó al primer envite.

(Pitos y palmas.)

Iban transcurridos SETENTA MINUTOS desde que dió principio la fiesta, cuando hizo su presentación en el ruedo el tercero de D. Felipe de Pablo Romero, que era negro, zaino, corto y un poco apretado de defensas.

Se llamaba *Pelo liso* y al verle en el redondel, se diría Rafael:

—¿Me pondrá en un compromiso?

Pelo liso mostróse voluntario y de poder en su quimera con la gente montada, á la que se llegó en ocho momentos diferentes, ocasionándole seis caídas y matando tres jacos.

Las varas, caídas y pérdida de violines, se repartieron en la forma siguiente:

Las varas: Beao puso dos, Agujetas tres, Moreno una y Trigo dos.

La primera la puso el Beao sin tener á su lado quien le defendiera, en un principio, llegando luego en su auxilio el Ostión.

Caidas: Beao y Agujetas se repartieron por igual cuatro, y Moreno y Trigo se llevaron una caída por barba.

Jacos fallecidos: Perdieron los que montaban Agujetas, Moreno y Trigo.

A Lagartijo, en uno de los quites, le rasgó el bicho la percalina.

Manene y Ostión se encargaron de adornar el morrillo de *Pelo liso*.

Manene, de primeras, dejó un buen par al cuarteo y repitió con un par en la atmósfera.

Ostión cumplió con un par cuarteando, delante-ro, y medio al relance bajo.

Lagartijo, despojándose de la montera, una vez ordenado el cambio de suerte, salió en busca de su adversario, al que toreó parando pero sin acercarse, con un pase natural, tres cambiados, diez altos y diez con la derecha, dejando en uno enganchado el engaño en el palo de una banderilla, como preámbulo de una estocada buena y contraria dando tablas, que fué lo suficiente para que el bicho, que después de los primeros pases se defendía en las tablas, se acostara.

Al darle Pepín el primer puntillazo se incorporó el bicho y puso á la gente en dispersión.

Vuelve la res á tumbarse y á levantarse al acercarse Pepín.

Nuevo acostamiento y nueva incorporación á otro golpe del puntillero.

Al fin y al cabo se acostó para no levantarse más, acertando Pepín al tercero de los envites que dió en esta vez que volvió á ejercer.

Lagartijo, que amonestó á Pepín por su poca certeza al cachetear, escuchó palmas al retirarse al estribo.

Fué el cuarto *Lagartijo*, núm. 19, negro mulato, listón, bragado, cornalón y apretado.

Mostróse bravo, voluntario y topón en su quimera con las plazas montadas de la segunda tanda, que lo eran Trigo y Crespo.

Trigo, que le tentó la piel de refilón, puso luego las varas segunda, cuarta, sexta, octava y novena, ésta en los bajos, llevándose una buena caída en la sexta, por desestibar antes de tiempo.

Crespo metió los garrachazos tercero, quinto y séptimo, en el que rompió la vara, dejando parte clavada en la res, y el décimo, que fué bueno, apeándose de golpe en los dos primeros de los mencionados.

En los quites no hubo ninguno digno de mención.

Cambiada la suerte, se dispusieron á llenar el tercio siguiente Valencia y Malaver.

Jose Rogel (el Valencia,) que entró á parear el primero, cuarteando metió dos palos en buen sitio á un mismo tiempo. Después de salir en falso, repitió con un par bueno.

Este de sobaquillo, que aplaudió la concurrencia.

Malaver cumplió con un par al cuarteo, saliendo apurado de la suerte.

Con tendencias, con facultades y desarmando encontró Manolillo á *Lagartijo* (toro), y previa una faena compuesta de dos pases naturales, ocho con la derecha, sufriendo dos coladas; diecisiete

altos, sufriendo una colada, y viéndose expuesto en una arremetida de pronto, y dos cambiados, entró a matar sin salida, dejando un pinchazo y librándose de un derrote cerca de las tablas por milagro.

Un pase con la derecha y dos altos precedieron a un pinchazo largo, bien señalado, a paso de banderillas.

Dos pases con la derecha fueron el preliminar de una estocada corta, trasera y caída.

Las nubes, que se habían ido amontonando en el espacio amenazando llover, comenzaron a llover unas cuantas gotas que sirvieron de pretexto a muchos de los espectadores de tendido para tomar por salto las gradas.

El espada continuó su trabajo largando tres pases con la derecha, sufriendo su correspondiente coladita, para dejarse caer con un pinchazo, saltando el estoque y saliendo mal.

La última faena del diestro se compuso de tres pases, con una colada y un achuchón, y una estocada honda con mala dirección.

El Sargento, una vez acostado el de D. Felipe de Pablo, tiró la puntilla de ballestilla sin acertar, consiguiéndolo luego al natural al segundo golpe.

El número 13.

Este número fatalista, éste número que mete en aprensión a cuantos infelices creen en augurios y otras zarandajas por el estilo, lucía en el costillar derecho el bicho que salió a ocupar el quinto lugar.

Tenía por nombre *Cara sucia* por añadidura, y era cárdeno oscuro, bragado y abierito.

Persiguiendo a los peones llegó a las tablas, sacando de ellas algunas astillas.

Crespo, mientras los de a pie se las entienden con él, se apea del jaco que montaba y se retira en busca de otro.

Comienza luego la pelea del primer tercio de lidia, abriendo la marcha Trigo, que no sufre novedad en la primera acometida.

Sigue Moreno que pone una vara, lleva una caída y pierde el arre.

Pincha Crespo, lleva un vuelco y se queda de infantería, y cierra la suerte Trigo con dos varas más sin percarce alguno.

El bicho, que en este tercio se mostró blando y buscó la defensa, pasó en buen estado a banderillas.

Ostión deja un par al cuarteo abierto y delante y otro bueno, entrando a la carrera.

Manene puso un par aceptable cuarteando.

Después de un preámbulo de capotazos de los muchachos, entró en juego Lagartijo, dando un pase con la derecha desde muy lejos y escamado.

Nueva serie de carreras y capotazos de los peones, que dan lugar a que el público muestre su impaciencia y desagrado para con el matador.

Este se decide al fin a volver ante la cara, y previos tres pases altos, en uno de los cuales sale de naja abandonando los trastos, y dos con la derecha, guareciéndose a la salida de uno en el pasillo, da un pinchazo, saliendo mal y tomando el olivo.

Una arrancada de *Cara sucia* hace que Lagartijo vuelva a meterse en el callejón, donde recibe un cariñoso aviso de la presidencia.

Sale de nuevo, y sin pases de ninguna especie después de algunas disposiciones y órdenes mete al revuelo de un capote una estocada baja que hizo doblar a la res.

Al llegar Pepín se levanta, pero se acuesta pronto porque no puede tenerse en pie.

Funciona el referido Pepín, y acierta al tercer golpe.

El espada escuchó algunas palmas y bastantes pitos.

Para fin de la función, en cuanto el viejo Albarrán hizo girar el portón de los bichos están, salió a la escena *Hormigón*.

Tenía el número 16, y era negro, bragado, bien puesto y más pequeño que los lidiados.

A todo esto las sombras de la noche iban envolviéndonos con suma rapidez, y las nubes amenazaban cada vez más con un aguacero, así que muchos espectadores abandonaron la plaza.

Creciéndose al castigo aguantó el de D. Felipe de Pablo Romero, cuatro caricias de Crespo, que perdió el caballo, y dos de Moreno, que cayó en ambas y vió espirar el jamelgo.

Trigo, a poco de salir y sin que el bicho le tropezara, abandonó el caballo, que exhaló al momento el último relincho.

En menos que canta un gallo le banderillearon el Morenito y Julián Sánchez, dejando el primero par y medio al cuarteo, siendo bueno el par, y el segundo un par de sobaquillo y medio al relance.

Con facultades encontró Espartero a su enemigo, al que sin dar reposo a los pies, recetó cuatro pases de pecho, cuatro altos y uno ayudado, para largar un pinchazo a un tiempo, saliendo perseguido.

Da luego un pase con la derecha, y dos altos, como preliminar de una estocada corta y caída a un tiempo.

Larga nueve pases altos, y el bicho se acuesta. El puntillero a la primera.

Y aquí paz, y hasta la del domingo que viene, en que si la empresa repite los toros tendrá un lleno completo, después de lo ocurrido ayer.

Igual aconteció con los célebres bichos de Palha que tan maltrechos dejaron a los veteranos del toreo Lagartijo y Frascuelo la primera vez que se lidiaron en Madrid.

¡Ah! Cuando terminó la corrida cayó un soberbio chaparrón, que dió lugar a que los primeros que abandonaron la plaza tomaran por asalto todos los vehículos disponibles, y a que otros espectadores aguardasen en los corredores y pasillos a que cediese el agua para encaminarse a sus domicilios, a los cañes ó donde juzgasen más conveniente.

APRECIACIÓN.

La corrida presentada ayer por D. Felipe de Pablo Romero, ha sido el terror de los toreros que para complacer a los aficionados madrileños tiene contratados D Jacinto Jimeno.

¡Qué desastre! caballeros.

Ni en la Plaza del Puente de Vallecas se ven corridas como la que ayer tuvimos el disgusto de presenciar en el gran circo de la corte.

Pero no nos precipitemos y apreciemos por el orden de costumbre la corrida que dejamos reseñada.

El ganado estuvo bien presentado, pues aunque los toros cuarto y sexto eran más pequeños que sus hermanos, los otros cuatro fueron buenos mozos y no escasos de libras, siendo los más grandes el primero y quinto.

En la lidia los más bravos fueron el tercero y cuarto, y aun el sexto hubiera dado más juego lidiado con sobra de tiempo, pero ninguno hizo faena sobresaliente en varas, resultando en general blandos y topones.

En banderillas, casi todos cortaron el terreno y desarmaron, condición con que llegaron a la muerte, y que fué causa de que los matadores hicieran faenas tan deslucidas como pocas veces se han visto a nadie en esta plaza.

Lagartijo.—Si reconoce, como ayer lo demostró, que sus facultades no le permiten ya atacar a cierta clase de toros ¿por qué no imita a su contemporáneo é inolvidable Frascuelo, y se retira de la profesión antes de que los públicos lleguen a estremar sus apóstrofes y censuras?

Lagartijo puede todavía cuando se presentan toros con los que aun los niños sevillanos resultarían sobresalientes, pero en corridas como la de ayer, en que es preciso poner a prueba, no sólo el arte de los matadores, sino facultades que ya no posee este matador, ha de sufrir gran quebranto esa reputación adquirida durante veinticinco años de constante faena.

Porque ayer, en la previsión de verse alcanzado en un terreno de donde no pudiera salir, toreó en una forma contraria a todas las reglas conocidas del arte.

A los toros que cortan el terreno y se defienden hay dos modos de torearlos y quedar con lucimiento, por más que uno de ellos no sea muy arreglado al arte.

El más legítimo es el que recomendaba Montes a sus discípulos, que consiste en citar siempre sobre corto al pasar, poniendo la muleta oblicua; y lo mismo al entrar a matar, pero haciendo esto con mucha rapidez, y adelantándose lo suficiente para que el bicho tome el engaño sin detenerse, quedándose a corta distancia del centro de la suerte, preparado para el pase de pecho por si el bicho se revolviera.

Con estas precauciones, y sin huir, pueden matarse perfectamente toros como los que ayer vimos.

Lagartijo, y aun el mismo Frascuelo, han acudido en sus buenos tiempos a otro recurso para desahacerse de esta clase de toros.

Si al tantearlos con el pase natural sufrían una colada, acudían al pase alto y cambiado, alternando, pero ejecutados con precipitación y aprovechando el destronque que en esta faena sufrían

los toros, se enderezaban en seguida y metían la estocada antes que los bichos llegaran a reponerse.

Era una muerte por sorpresa, pero al fin y al cabo bastante más lucida, que ver a un puntillero derribar una res desde el callejón.

En su primer toro, Lagartijo no hizo ayer más que huir y dejar que los peones metieran sus capotes de todas formas y maneras, sin que él con su muleta intentara siquiera hacer algo que pudiera mejorar las condiciones del animal.

Y aun admitiendo, como nosotros aceptamos, que se reconociera inhábil para matar aquel toro por delante, las estocadas de recurso a que apeló desde el primer momento que se decidió a herir (habían transcurrido ya doce minutos de faena), debieron ser más certeras y prodigadas con más prontitud, para no dar lugar a que salieran los bueyes, suceso que no esperábamos pudiera ocurrir a Lagartijo.

Y menos aún, que hubiera un puntillero que por atenuar el desprestigio de su matador acachetase desde la barrera un toro estando aún con vida bastante para ir por su pie a los corrales.

El comienzo de la faena del toro tercero fué bastante aceptable, pues aun sin acercarse mucho toreó parando, hasta que descubrió que al animal le gustaba cortar el terreno.

Entonces empezaron las precauciones y el torear en cuatro patas, hasta que, pasados ya diez minutos se acordó que había que matar, y agarró una buena estocada contraria dando tablas, que hizo daño al bicho, y se acostó.

Pero se echó vivo, y volvió a incorporarse hasta tres veces, en cuanto presentía a Pepín.

Por este motivo Lagartijo se mostró algo duro con su puntillero.

Que es como suele pagar el demonio a quien bien le sirve.

Con malas razones.

Y en el quinto volvimos a recorrer el Calvario del toro primero.

Sólo que en éste, a pesar de haber tanto ó más miedo que en aquél, tuvo suerte en agarrar una baja al revuelo, que hizo morir al bicho.

Pero en incidentes fué muy divertida esta faena.

¡Qué modo de huir!

¡Con qué ganas tomaba el maestro el callejón!

Hasta el aviso que le mandó el presidente, lo recibió él personalmente entre tableros.

Dirigiendo, no hizo nada. En quites se metió alguna vez, pero, como en todo lo que hacía, el público le chillaba, desistió de meterse en faena.

Espartero.—Este es otro. El maestro quedó mal por miedo, pero éste por no saber una palabra del arte que profesa.

Ya dejamos dicho que a los toros que cortan el terreno y desarman, no basta torearlos de cerca y ser valiente: es preciso tener conciencia de lo que se hace y apoderarse de ellos antes que puedan cortar ó dar un palo en el brazo, y por tanto, impedir la entrada del estoque.

Por no saber lo que hacía se vió achuchado infinitas veces, llegando a pinchar hasta once veces a más de un intento de descabello en que por poco se lo lleva el bicho por delante.

En fin, recibió los tres avisos de ordenanza, y los bueyes estaban ya a punto de presentarse en la arena cuando el toro, fatigado y rendido, se entregó al puntillero.

Aun sufriendo infinitas coladas y achuchones trató de arreglar algo al toro cuarto, y, sin embargo, se vió negro para acabar con él, aunque no tanto como en el segundo.

Cinco veces pinchó y sólo la segunda vez señaló bien.

En fin, otro desastre.

La faena del sexto fué más breve y tan movida como las anteriores.

Con un pinchazo del que salió perseguido y una estocada caída terminó su trabajo, que aunque no muy lucido, resultó el más aceptable de lo que ayer hizo.

En la brega y quites aceptable, pero no tiene perdón el abandono en que estuvo Antolín al resbalar y caer al poner el par de banderillas. Porque hubo tiempo sobrado para que tanto el matador de turno como el peón de cola pudieran recoger al animal y evitar la desgracia que presenciábamos.

Bregando estuvieron muy activos Juan y Valencia, pero este último con un desconocimiento total de lo que hacía.

Picando, Agujetas y Trigo pusieron algunos buenos puyazos.

En banderillas, Morenito, Manene y Valencia, los mejores.

Los servicios, aceptables.
La entrada, mediana.
Buena la tarde.
Acertada la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA

Corrida verificada el día 17 de Abril de 1892.

A las tres en punto comenzó la fiesta de esta tarde, para la que había dispuestos seis toros de la vacada de Ripamillán, encargándose de estoquearlos los jóvenes diestros Pepete y Reverte.

Presidió el espectáculo el teniente Alcalde señor Aisa.

Hecho el paseo y colocados los muchachos en sus respectivos lugares, inauguró la temporada un bicho de Ripamillán, que atendía por

Calderón.

Señores, va muy de veras.
Al decirme el mayoral el nombre de este animal, dije:—A Emilio Carreras debe el bicho parecerse, (salvo la comparación) que aquél hace un Calderón, que mejor no puede hacerse.

Pero así como Carreras hace desternillarse de risa en el teatro-circo á los que tenemos el gusto de verle representando Calderón, este otro hizo ver las estrellas al Charpa y á Telillas, en dos batatazos por barba que les repartió.

El primero de dichos jinetes colocó dos puyazos, y el segundo seis, muy bueno el tercero.

La sardina de Telillas lanzó el último suspiro.

El animal, que era negro, listón, bien puesto y de poca presencia, se mostró bravo y noble, y así llegó al segundo tercio, que llenaron Califa y Antolín, metiendo tres pares de rehiletes.

El primero de Califa, al relance, regular, y el siguiente cuarteando, bueno.

Antolín intervino con otro buen par al cuarteo. Pepete brinda; lleva terno café y oro y pañoleta negra.

Su faena duró dieciocho minutos y fué en esta forma:

- 1.º La friolera de once pases con la derecha, siete altos y dos cambiados, para entrar de lejos y cuarteando y dejar media estocada buena.
- 2.º Un desarme.
- 3.º Ocho pases altos, dos derecha y un pinchazo en hueso, arrancando bien al volapié.
- 4.º Tres altos, cuatro derecha y otro pinchazo lo mismo que el anterior.
- 5.º Dos derecha, tres altos y media delantera y perpendicular.
- 6.º Cuatro pases altos y una estocada hasta la mano, algo delantera, con dirección dudosa, por no decir atravesada, entrando y saliendo hasta allí.

Se acostó Calderón y fué levantado por el puntillero, que acertó después al primer golpe.

El toro estuvo noble; pero se colaba por moverse el diestro demasiado.

Cazador.

Señas particulares: retinto, listón, rebarbo y corto de defensas.

Más que Cazador, parece una liebre, porque corre y salta la barrera con ligereza espantosa.

Pepete le para con tres verónicas, regulares las dos primeras y mala la última.

El de Ripamillán se acercó seis veces á Telillas y cuatro á Charpa, que marró en una de ellas.

Mostróse blando el bicho en esta faena y sólo topaba á los caballos.

Colocó Ostioncito un par al relance y otro al cuarteo, ambos desiguales, y turnando Rodas, metió un palillo llegando bien.

Ostioncito, que pareó bastante azarado, escuchó pitos.

Brindó Reverte y hubo un momento de expectación.

El chico empezó parodiando un cambio, que, por lo despegado y dado fuera de cacho, no fué tal cambio, como intentaba.

Luego se apretó mucho, recogió bien al cornúpeto con la muleta, pues quería najarse, é hizo una faena bonita, compuesta de once pases altos, siete con la derecha, seis cambiados y uno de pecho, preámbulo de una buena estocada entrando bien y saliendo achuchado por la cara. Duró la faena seis minutos.

El matador, que vestía traje negro con adornos de oro y cabos rojos, escuchó palmas abundantes, devolvió muchos sombreros y recogió tabacos, cortando la oreja del animal.

Pesetero.

Retinto claro, ojo de perdiz, cornalón y veletó. Su primera hazaña fué colarse á Telillas dos veces y desmontarle.

Luego le tomó Reverte con dos verónicas, sin dar reposo á los pies.

Pesetero hizo una faena aceptable en toda su lidia, y en medio del mayor lío aguantó cuatro varas de Charpa por una caída y potro difunto; tres de Telillas, con pérdida de la máquina y dos tumbos; uno del reserva Macipe, con su batazo correspondiente; dos de Rifiones, con igual percañe; y otra, muy buena por cierto y muy aplaudida, del viejo Parrau, que estuvo valiente toda la tarde.

Anuncian los clarines el cambio de tercio y salen á cumplir su cometido Saleri y Antolín.

Entra por delante el último, hace un viaje inútil y deja luego un par bueno al cuarteo.

Otro igual colocó su compañero, y volvió Antolín á salir en falso, antes de meter los brazos á la media vuelta y clavar sus dos palitroques correspondientes.

Saleri, para quedar igual que su pareja, hizo lo propio; pero sin salida preparatoria. (Palmas á los dos chicos.)

Busca Pepete á su segundo adversario, y movido, da dos pases altos, dos con la derecha, uno natural, dos cambiados, y sufre un desarme.

Coge otra muleta y emplea cuatro altos, tres con la derecha, uno natural, para un pinchazo muy bueno en lo alto.

Dos altos, uno con la derecha, otro natural y una estocada en la cruz, tendida, saliendo mal del volapié.

En cinco minutos desempeñó Pepete su cometido.

(Concluirá.)



Madrid.—En la corrida del domingo próximo tomarán parte, según nuestras noticias, los espadas Lagartijo, Torerito y Jarana.

D. E. P.—El día 6 falleció repentinamente en Sevilla el conocido ganadero D. Faustino Muruve y Monje, á cuya familia enviamos nuestro sincero pésame.

Valladolid.—El día 26 se celebrará en la plaza nueva de esta capital una corrida, en que se jugarán seis toros de Amador (antes Cura de la Morena), que serán estoqueados por Bonarillo y Reverte.

Ronda.—El día 20 de este mes se verificará una corrida en la plaza de esta población. Se lidiarán seis toros de D. Basilio Peñalver, y han sido contratados para estoquearlos Mazzantini y Torerito.

Corrida extraordinaria.—El martes de la semana próxima se efectuará en esta plaza una corrida extraordinaria, en la que tomarán parte los espadas Lagartijo, Espartero y Minuto, que estoquearán reses de la ganadería de González Nandín, probablemente.

Novillada.—El día de la Ascensión se celebrará en nuestro circo taurino una corrida de novillos, en la que tomarán parte como matadores Cayetano Leal (Pepe-Hillo), nuevo como tal en Madrid, y Gavira. Los toros que se jueguen serán de Concha y Sierra.

Lo celebramos.—Se encuentra algo mejorado de la grave enfermedad que le retiene en cama hace días, el conocido aficionado D. Juna Bautista Aguilar, teniente de navío.

Corridas.—Para ayer estaban anunciadas las siguientes:

La Línea: toros de Saltillo; espadas, Guerrita y Reverte.

Cádiz: toros de don Basilio Peñalver; espadas, Mazzantini y Minuto.

Huelva: toros de don Felipe de Pablo Romero; espadas, Bonarillo y Litri.

Sevilla (novillada): toros de Miura; espadas, Go-rete y Quinto.

Zaragoza (novillada): tres toros de Ripamillán; espada, Faico.

Niños alicantinos.—Varios jóvenes aficionados de esta capital han organizado una cuadrilla, que dirigirá Antonio Chorro (Garrotet).

Tientas.—En estos últimos días se han verificado las de los becerros y becerras de las ganaderías de doña Josefa Fernández (viuda de Barrionuevo), y Lagartijo, en la provincia de Córdoba; la de don Juan Vázquez y don Eduardo Ibarra, de Sevilla, y la de la nueva ganadería de don José María Ruiz Cabal, de Cádiz.

Todas, al decir de los periódicos, han dado buen resultado.

Tudela.—En las fiestas de Santiago y Santa Ana trabajarán en la plaza de esta población los espadas Pepete y Reverte.

Telegrama.—Anoche recibimos el siguiente de la corrida verificada ayer en Zaragoza.

Zaragoza 8, (7, n.).—Los toros de Ripamillán han resultado regulares. Caballos muertos, 6. Faico quedó bien en la muerte del primero; se le concedió la oreja del segundo, y estuvo regular en el tercero y último.—M.

Manuel Vargas (TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Algeciras.—En los días 5 y 6 de Junio próximo se verificarán dos corridas de toros, jugándose en una bichos de Miura y en otra de una acreditada ganadería andaluza. Estoquearán en ambas Guerrita y Reverte.

Puerto de Santa María.—En la plaza de esta población se están haciendo algunas mejoras, entre ellas la de colocar cómodos espaldares á los asientos de delantera de tendido, y poner nuevas tablas y espigones en la barrera y contrabarrera que se habían podrido á causa de las aguas lloviznas.

Reverte.—Las empresas que deseen contratar á este matador de toros, pueden dirigirse á su apoderado D. Andrés Vargas, que tiene su domicilio en Madrid, calle de la Unión, núm. 10, bajo.

Apoderado.—El del espada Juan Jiménez (Ecijano) en Madrid, lo es D. Antonio González García, que vive calle del León, 25, principal.

No lo creemos.—Anoche se decía en algunos círculos que el espada Rafael Molina (Lagartijo) había indicado su propósito de rescindir el contrato que tiene contraído con la Empresa de la plaza de Madrid, como consecuencia del desastre sufrido en la corrida celebrada ayer.

Nosotros no creemos que tal suceda, como decimos en el epígrafe de esta noticia, puesto que el diestro en cuestión es uno de los toreros que mejor sabe lo que da de sí la lidia de reses bravas, especialmente cuando los años pesan y las facultades faltan, y desde el momento que firmó el contrato debía esperar lo acontecido.

Murcia.—En esta capital se celebrarán dos corridas en el próximo mes de Junio.

La primera se celebrará el día del Corpus, jugándose toros de Palha, y en la que estoquearán los cuatro primeros el Ejicano, y los dos últimos Gavira.

El día 19 se lidiarán toros de Pérez de la Concha por las cuadrillas del Gallo y Reverte.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.